vinetur

El vino mundial afronta una triple crisis que pone en jaque su futuro

Cambio climático, estancamiento económico y pérdida de identidad desafían la supervivencia del sector vitivinícola internacional

miércoles 4 de marzo de 2026



El economista estadounidense Mike Veseth, conocido por su trabajo como analista del sector vitivinícola, ha estudiado lo que denomina la “triple crisis” que afecta a la industria del vino en el ámbito internacional. Veseth, autor del libro Wine Wars II: The Global Battle for the Soul of Wine (2022), señala tres problemas principales: el cambio climático, la situación económica y una crisis de identidad que pone en duda el futuro

del vino tal y como se conoce.

El primer problema es el cambio climático. Según Veseth, la vid es especialmente sensible a las variaciones de temperatura. Las regiones vinícolas dependen de condiciones ambientales muy concretas para cultivar variedades específicas de uva. Cambios pequeños en la temperatura media pueden alterar la calidad y el estilo de los vinos producidos en esas zonas. En algunos lugares fríos, los viticultores llegan a enterrar las vides durante el invierno para protegerlas y las desentierran en primavera. Esta práctica muestra hasta qué punto el cultivo de la vid depende del clima. Por este motivo, Veseth considera que el vino actúa como un indicador temprano de los efectos del cambio climático sobre la agricultura. Además, muchas bodegas y productores han impulsado medidas medioambientales para intentar mitigar estos efectos, aunque según el economista, la urgencia real del problema no siempre se refleja en las acciones tomadas.

El segundo problema es económico. Tras dos décadas de crecimiento continuado en el consumo mundial de vino hasta 2008, la crisis financiera internacional provocó una caída en las ventas que no se ha recuperado completamente. Antes de esa fecha, el aumento de las ventas ayudaba a absorber los excedentes de producción, especialmente en Europa, donde durante años se subvencionó a los agricultores para estabilizar sus ingresos. Parte del vino producido se destinaba a la destilación industrial porque no encontraba salida comercial. Con el tiempo, estas políticas cambiaron y los productores europeos buscaron nuevos mercados fuera del continente justo cuando otros países también aumentaban su producción. Esto generó un exceso de oferta y puso en riesgo empleos e ingresos en muchas regiones productoras.

La caída del consumo tras 2008 transformó el mercado. Según Veseth, antes existía una dinámica donde todos podían beneficiarse si aumentaba la demanda general. Sin embargo, ahora los productores compiten por una cuota limitada de mercado. Esta situación ha hecho que la rivalidad ya no sea solo entre regiones tradicionales y emergentes, sino también con otros productos y bebidas.

El tercer problema es una crisis de identidad. Veseth explica que el vino siempre ha tenido un papel dual: es visto tanto como un producto cultural ligado a tradiciones y gastronomía como una simple bebida alcohólica sujeta a críticas sanitarias y sociales. En los últimos años, esta dualidad se ha acentuado por debates sobre salud pública y cambios en los hábitos de consumo, especialmente entre generaciones más jóvenes que muestran menos interés por el vino frente a otras opciones.

El autor plantea preguntas sobre qué representa hoy el vino: si es solo para personas mayores o para quienes tienen mayor poder adquisitivo; si debe considerarse parte esencial de la cultura o simplemente un producto más con riesgos asociados al alcohol; y cómo puede contar su historia para seguir siendo relevante. La transformación social y cultural del último siglo ha cambiado la percepción del vino y ha obligado al sector a replantear su mensaje.

Veseth concluye que estas tres crisis están interrelacionadas y afectan tanto al presente como al futuro del sector vitivinícola internacional. El cambio climático amenaza las bases agrícolas; la economía pone presión sobre productores e intermediarios; y la identidad del vino está en debate ante nuevas tendencias sociales y regulatorias. La industria busca respuestas para adaptarse a este nuevo escenario incierto.